

TERCER DÍA

EJE TEMÁTICO: CONFIANZA

“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

En este tercer día de la peregrinación, la comunidad es invitada a entrar en el momento más profundo del camino: el encuentro directo, silencioso y transformador con Jesús Eucaristía. Después de haber contemplado su presencia y de haber experimentado su amor que sana, hoy somos conducidos a dar un paso decisivo: aprender a confiar. No se trata de una confianza superficial, sino de una confianza que nace del encuentro, que crece en la permanencia y que se fortalece en la adoración.

En el marco de la celebración de los 100 años de la Adoración Eucarística Perpetua, comprendemos que esta práctica no ha sido solo fidelidad en el tiempo, sino una verdadera escuela espiritual donde generaciones han aprendido a vivir sostenidas por Dios. Permanecer ante Jesús ha ido formando corazones confiados, capaces de descansar en su presencia y de sostener la vida desde Él. La Beata Madre Caridad Brader nos ofrece la clave de este camino: **“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza.”**

Por eso, esta Hora Santa no es un conjunto de actos, sino un proceso interior de discipulado de la Palabra: escuchar la Palabra, dejarse iluminar, responder con el corazón y permanecer en su amor. Así, esta experiencia no se vive de manera individual, sino como comunidad que camina hacia una misma identidad: **familia en el carisma**, comunidad que confía, Iglesia que permanece.

HORA SANTA DESDE LA LECTIO DIVINA

Indicaciones Generales:

1. *Con anticipación se elabora el Altar para la exposición del Santísimo Sacramento.*
2. *Se puede complementar con el Logotipo del Centenario, el pensamiento mensual de Madre Caridad y un cuadro de Madre Caridad.*
3. *Si hay procesión de entrada se puede utilizar los signos: Cruz (abre el camino: salvación y reparación), Tríptico Eucarístico y Signos de cada comunidad (velas, pañuelos)*
4. *Duración aproximada del momento: **60 minutos.***

1. RITOS INICIALES

1.1. Exposición del Santísimo Sacramento: Se dispone el altar. Puede usarse incienso. La asamblea permanece en silencio reverente.

CANTO (mientras se expone el Santísimo): “Hasta la locura”

Silencio breve.

1.2. Monición inicial

Hermanos y hermanas. Desde 1928, día y noche, Jesús Eucaristía ha permanecido en

el Santuario, recibiendo a quienes llegan con su vida, sus luchas y sus esperanzas. Hoy nosotros nos unimos a esta corriente ininterrumpida de adoradores, como parte de una familia

que, a lo largo del tiempo, ha aprendido a confiar. En este año de gracia en el que celebramos los 100 años de su presencia continua entre nosotros. Venimos con lo que somos y con lo que vivimos: nuestras búsquedas, nuestras inquietudes, nuestras luchas... pero también con un deseo profundo: aprender a confiar.

La Madre Caridad nos invita a vivir esta experiencia con un corazón sencillo: **“Confiemos en Jesús, creamos en su amor sin vacilar ni dudar.”** Hoy queremos dejarnos mirar por Él, dejarnos sostener y aprender a descansar en su presencia. Una pregunta nos acompañará en este momento: ¿Qué es aquello que hoy me cuesta confiar y que necesito poner en manos del Señor?

Adoremos en silencio al Dios que nos sostiene.

1.3. Oración inicial

Ven, Espíritu Santo,
y enciende en nosotros el fuego de tu amor.
Forma en nuestro corazón un alma sencilla,
capaz de confiar plenamente en Dios,
como niños que se abandonan sin temor en sus manos.

Haznos dóciles a tu acción,
para que, unidos a Jesús Eucaristía,
aprendamos a vivir desde la confianza y la entrega.

Espíritu Santo,
condúcenos al corazón de Cristo,
para conocerlo cada día más
y, al conocerlo, crecer en una confianza firme y serena.

Purifica nuestro interior,
rompe nuestras resistencias
y enséñanos a dejarnos transformar,
como el trigo que se convierte en pan.

Haz de nuestra vida una ofrenda,
un don sencillo para los hermanos,
una presencia que consuela, que sostiene y que ama.

Y así, sostenidos por tu gracia,
vivamos como verdadera familia en el carisma,
unidos en la fe, en la confianza y en el amor.

Amén.

(Oración inspirada en la espiritualidad de la Beata Madre Caridad Brader)

Silencio prolongado.

2. PRIMER MOMENTO: LECTIO – Escuchar la Palabra

Jesús nos invita a mirar la vida con los ojos de la confianza: el Padre cuida, sostiene y conoce nuestras necesidades.

Proclamación del Santo Evangelio según san Mateo 6, 25–34

«Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero. «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal»

Palabra del Señor.

Se proclama nuevamente el Evangelio dejándolo resonar con calma. Una frase puede quedar resonando en el corazón: *“Su Padre celestial sabe que ustedes lo necesitan todo.”*

(Silencio prolongado)

3. SEGUNDO MOMENTO. MEDITATIO – Meditar la Palabra

En el corazón del Evangelio, Jesús nos dirige una palabra que es al mismo tiempo consuelo y desafío: *“No se preocupen por su vida”*. No se trata de una invitación a la irresponsabilidad, sino a una confianza profunda en el amor providente del Padre. Jesús nos enseña que la raíz de muchas de nuestras angustias está en querer sostener la vida desde nuestras propias fuerzas, olvidando que no estamos solos. Por eso nos invita a mirar la creación, a contemplar las aves del cielo y los lirios del campo, no como un escape, sino como una pedagogía espiritual que nos ayuda a descubrir que Dios cuida, sostiene y acompaña todo con ternura.

Esta Palabra nos revela una verdad central de la fe: Dios es Padre. Y si es Padre, entonces nuestra vida no está abandonada al azar ni depende únicamente de nuestras seguridades. ***La confianza cristiana no nace de la ausencia de problemas, sino de la certeza de una Presencia que permanece.*** Jesús no niega las dificultades, pero nos invita a reordenar el corazón, a buscar primero el Reino de Dios y a dejar que todo lo demás encuentre su lugar.

La inquietud, el afán y la ansiedad se convierten así en una llamada a volver a poner a Dios en el centro.

En el camino de esta peregrinación, esta enseñanza adquiere un sentido aún más profundo. Los cien años de Adoración Eucarística Perpetua nos muestran que permanecer ante Jesús no es solo un acto de devoción, sino una verdadera *escuela de confianza*. Generaciones enteras han aprendido, en el silencio de la adoración, a sostener su vida en Dios, a descansar en su presencia y a caminar sin miedo. La Eucaristía no solo se contempla, se vive; y quien permanece ante Jesús comienza a experimentar una transformación interior que le permite vivir con más serenidad y abandono.

El carisma franciscano ilumina este camino con una claridad especial. San Francisco descubrió que la verdadera libertad no está en tenerlo todo asegurado, sino en confiar plenamente en Dios. Su pobreza no fue carencia, sino una forma de vivir sin miedo, sostenido por la Providencia. De la misma manera, la Beata Madre Caridad Brader vivió una confianza profundamente eucarística, nacida de su intimidad con Jesús. Por eso afirmaba con sencillez y profundidad: **“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”**. Conocer a Jesús no es saber de Él, sino permanecer, encontrarse, dejarse transformar.

Esta Palabra, entonces, toca directamente nuestra vida. Nos confronta con nuestras preocupaciones, con nuestros miedos y con nuestras falsas seguridades, pero también nos abre a una posibilidad nueva: vivir desde la confianza. Ante Jesús Eucaristía, aprendemos que no necesitamos controlarlo todo, porque hay un amor que sostiene nuestra historia. Así, la confianza se convierte no solo en una experiencia personal, sino en un camino comunitario que nos ayuda a vivir como verdadera familia en el carisma, sostenidos por Dios y llamados a ser signo de paz y de esperanza para los demás.

A la luz de la Palabra y del encuentro con Jesús Eucaristía,

¿Qué preocupaciones o seguridades están ocupando el lugar de Dios en tu vida y qué paso concreto puedes dar hoy para confiar más en su amor providente y descansar en Él?

(Silencio prolongado)

4. TERCER MOMENTO: ORATIO – Orar desde la Palabra

Después de haber escuchado la Palabra y de haber dejado que toque nuestro corazón, entramos ahora en un momento de diálogo confiado con el Señor. No venimos a decir muchas cosas, sino a hablar desde la verdad de nuestra vida, dejando que la confianza comience a abrirse camino en nuestro interior.

Jesús nos ha recordado que no estamos solos, que tenemos un Padre que cuida de nosotros. Por eso, el primer paso de nuestra oración es reconocer esta verdad: no somos un número ni una casualidad, somos hijos amados. Si Él cuida de los lirios del campo y de las aves del cielo, cuánto más cuida de cada uno de nosotros. Muchas de nuestras inquietudes

nacen cuando olvidamos esto, cuando creemos que todo depende de nosotros y dejamos de descansar en sus manos.

Orar es entonces volver a poner la vida en Dios. Es aprender, poco a poco, a confiar. Porque la confianza no es automática, es una decisión que se renueva cada día. Confiar no significa que desaparezcan las dificultades, sino que en medio de ellas sabemos que no estamos abandonados. Y esta confianza se cultiva en el silencio, en la adoración, en la entrega humilde del corazón.

Jesús también nos ha dicho: *“Busquen primero el Reino de Dios”*. Por eso, en este momento, queremos ordenar nuestra vida desde lo esencial, devolverle a Dios el primer lugar y dejar que todo lo demás encuentre su sentido en Él.

Desde esta actitud, cada uno es invitado a entrar en una oración personal, sencilla y profunda, apropiándose interiormente de estas palabras y completándolas desde su propia vida:

Señor Jesús, hoy quiero confiar en Ti.

Te entrego mis miedos...
mis preocupaciones...
mis inseguridades...

Enséñame a vivir como San Francisco de Asís,
como la Madre Caridad, sin nada propio, pero confiando plenamente en Ti.

Como nos enseñó nuestra Madre Fundadora: *“Confiemos en Jesús, creamos en su amor sin vacilar ni dudar”*.

(Pausa de silencio)

Repetimos lentamente, dejando que cada palabra baje al corazón:

Jesús, en Ti confío
Jesús, Providencia del Padre, en Ti descanso
Señor, mi Dios y mi todo
Todo por amor a Dios y como Él lo quiere

(Pausa de silencio)

Desde esta confianza, presentamos ahora al Señor nuestras intenciones, sabiendo que Él escucha y actúa en nuestra vida y en el mundo:

- Por la Iglesia y por el Papa León XIV, para que su guía nos ayude a vivir una fe confiada y comprometida...

Señor, en Ti confiamos.

- Por nuestras obras educativas, parroquiales y sociales, para que sean signo de abandono confiado en las manos de Dios...

Señor, en Ti confiamos.

- Por quienes viven en soledad, enfermedad o dificultad, para que experimenten la Providencia que sostiene su vida...

Señor, en Ti confiamos.

- Por nuestra comunidad, para que, al celebrar los cien años de Adoración perpetua, seamos una Iglesia en salida que siembre confianza en los corazones...

Señor, en Ti confiamos.

- Por todos nosotros, para que aprendamos a vivir con un corazón sencillo, agradecido y solidario...

Señor, en Ti confiamos.

Se abre ahora un momento de oración espontánea, donde cada uno puede presentar al Señor sus propias intenciones.

(Pausa)

Y juntos elevamos esta jaculatoria: ***“Jesús, Pan de Vida, haznos pan repartido para los hermanos, desde nuestra fe y confianza en Ti”.***

(Silencio prolongado)

5. CUARTO MOMENTO: CONTEMPLATIO – Contemplar el misterio

“Permanecer en su amor”. Después de haber escuchado la Palabra y de haber orado, somos invitados ahora a un momento sencillo y profundo: permanecer ante Jesús Eucaristía. No se trata de decir muchas cosas, sino de estar, de dejarnos mirar por Él y de aprender a descansar en su presencia.

Miremos a Jesús con calma. Tal vez nuestro corazón aún está inquieto o cargado de preocupaciones; no es necesario resolverlas ahora. Basta con reconocerlas y ponerlas en sus manos, confiando en que Él cuida de nuestra vida. En este silencio, el Señor nos enseña que no todo depende de nosotros, que podemos soltar y apoyarnos en su amor.

La espiritualidad de San Francisco y de la Madre Caridad nos recuerda que la confianza nace precisamente aquí, en la permanencia. *“Mientras más conocemos a Jesús Hostia, más crece nuestra confianza”.* Por eso, este momento no es vacío, es fecundo: en el silencio, el corazón se aquieta, la fe se fortalece y la confianza comienza a crecer.

Permanezcamos entonces en su presencia, dejándonos sostener, aprendiendo a confiar y permitiendo que este encuentro transforme nuestro modo de vivir.

(Silencio prolongado)

6. QUINTO MOMENTO: ACTIO – Compromiso de vida

“Confiar y actuar”. Después de haber vivido este encuentro con Jesús Eucaristía, somos invitados a traducir la confianza en decisiones concretas para nuestra vida.

1. Compromiso personal: simplificar para confiar. Elige una acción concreta para

vivir con mayor confianza en Dios:

Identifica una preocupación que hoy te está quitando la paz

Escríbela y entrégala cada día al Señor diciendo: “Jesús, en Ti confío”

Además, revisa tu estilo de vida y toma una decisión concreta:

renunciar a un gasto innecesario

evitar una preocupación repetitiva

vivir un día con mayor sencillez

2. Compromiso comunitario: ser providencia para otro. Identifica una persona concreta que esté pasando por dificultad, soledad o necesidad. Durante estas semanas, realiza con ella un gesto concreto, el objetivo no es solo ayudar, sino ser signo de confianza y cercanía de Dios:

visitarla

escucharla con tiempo y atención

ayudarle en una necesidad concreta

acompañarla espiritualmente

3. Gesto concreto de solidaridad. Elige solo una acción concreta y realizable para vivir la caridad:

perdonar y reconciliarte con alguien

compartir un bien material

dedicar tiempo a alguien que lo necesita

orar intencionalmente por otra persona

cuidar la casa común con un gesto concreto

evitar el desperdicio

ofrecer una palabra de ánimo y esperanza

SIGNO DEL COMPROMISO: Se entrega a cada participante un papel (puede tener forma de huella, camino o signo eucarístico). Cada uno escribe su compromiso concreto. Luego: se colocan en un lugar visible al pie del Santísimo Sacramento como signo de camino comunitario como expresión de una fe que se hace vida

GESTO FINAL: Se invita a todos a ponerse en pie y abrir las manos, como signo de abandono confiado. En silencio, cada uno presenta al Señor aquello que necesita confiar. Y juntos, interiormente, repetimos: “Señor, me abandono en Ti.

Oración de la Confianza

Señor,
creo que Tú me amas.
Creo que estás cerca de mí.

Confío en Ti,
aunque no entienda el camino,
aunque no vea claro el futuro.
Tú sabes lo que necesito
y cuidas de mí mejor que yo mismo.
Por eso me abandono en tus manos,
con todo lo que soy y lo que vivo.
Guíame, Señor,
condúceme por donde Tú quieras,
haz de mí lo que Tú quieras.
Solo te pido una cosa:
no apartarme nunca de Ti.

Amén.

(Cardenal John Henry Newman)

Puede terminar con:

Padre Nuestro

Ave María

7. BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

7.1 Canto: “Danos un corazón grande para amar”.

7.2. Invocaciones

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

7.3. Oremos.

ORACIÓN A JESÚS SACRAMENTADO DE
REPARACIÓN CONFIANZA Y AMOR

Señor Jesús que quisiste quedarte con nosotros en la Eucaristía, venimos a adorarte y a agradecerte por tu infinita bondad, manifestada en tantas gracias y dones, que, a diario, recibimos de tu bondad.

Te pedimos perdón y en **REPARACIÓN**, queremos hacer siempre tu divina voluntad.

Por **AMOR** a nosotros te entregaste a la muerte en cruz y con tu resurrección nos diste una nueva vida.

En respuesta queremos amarte con todo nuestro ser y siempre, hasta el día en que nos sentemos Contigo en la mesa de tu reino, para amarte por toda la eternidad.

Poniendo en Ti nuestra **CONFIANZA**, Jesús Sacramentado, te entregamos nuestra vida, nuestra familia, nuestra Patria, para que las acompañes y protejas, según tu promesa; "yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo"

AMEN.

7.4 Envío y Despedida

Hermanos y hermanas. Hemos permanecido ante Jesús Eucaristía y en su presencia hemos aprendido a confiar. Nos retiramos de este lugar, pero no nos alejamos de Él. Su presencia permanece con nosotros, sosteniendo nuestra vida y acompañando nuestro camino. Hoy el *Señor nos envía* a vivir lo que hemos contemplado: a confiar más en su amor, a descansar en su Providencia y a ser, en medio del mundo, signos de esperanza.

En este camino hacia los cien años de la Adoración Perpetua, somos llamados a llevar esta confianza a nuestras familias, a nuestras comunidades y a todos aquellos que han perdido la paz. Vayamos como discípulos que confían, como hermanos que caminan juntos, como *familia en el carisma* que hace de su vida un don. Que todo lo que hoy hemos puesto en las manos del Señor permanezca en su corazón y transforme nuestra vida.

Nos retiramos en silencio, con el corazón en paz y con la certeza de que Dios cuida de nosotros.

7.4. Canto para reservar el Santísimo Sacramento: "Alma misionera"